

LO REAL

Cuando se afirma que la Reforma de la Dictadura era expresión de lo real y la Ruptura, de lo irreal, no se está haciendo filosofía política de la realidad, sino metafísica ontológica. El realismo político («Realpolitik») no mira los hechos referentes al poder al modo como el realismo filosófico considera la realidad del universo. Pues aunque uno y otro están dominados por el lema de que conocer la realidad equivale a obedecerla, y desconocen que los hechos nos vienen cargados de teorías o creencias, el primero ignora y renuncia a conocer, como si no existiera, la parte de la realidad que aún no se ha concretado como poder efectivo. Padece ilusiones ilusas en el conocimiento de lo real. Hace del mundo político un universal concreto que, por ser incompleto y parcial, resulta profundamente falso y cínico. Se mueve, así, en círculo vicioso, entre el exceso de idealismo intelectual y la falta de idealismo moral. Cosa difícil de admitir para un marxista. Por eso, tuve que acudir a la ironía, más que al humor, para reducir al absurdo el argumento de Tierno Galván, en defensa del realismo de Transición, cuando ocupaba la Alcaldía de Madrid.

No había visto a Enrique Tierno desde que emprendió su andadura por el camino oportunista de la Reforma. Nos encontramos de modo fortuito en una maravillosa tarde de mayo, que nos juntó en el Club de Campo durante la entrega, a mi hijo Juan Diego, de un premio del Ayuntamiento en el Concurso Internacional de Hípica. Puso interés inusitado en hacer un «aparte» conmigo, tanto para justificarse del abandono de la ruptura democrática, como de la integración de su partido en el PSOE. Una y otra decisión las basó en la clásica sanchez filosófica del realismo político. «Pensaba, le dije sonriente, que eras marxista y agnóstico. Me alegro de que la prueba ontológica de la existencia de Dios te haya convertido a la fe del creyente en el poder». Cazó la zumba, pero no su pertinencia. Por lo que añadí: «Según acabas de decir, la esencia realista de la Reforma implicaba la necesidad de su existencia, mientras que la esencia idealista de la Ruptura pedía que otro poder fáctico le diera la existencia. ¿No es acaso el argumento de la prueba ontológica en San Anselmo y Descartes?». Déjate de zandajas metafísicas, me respondió, «lo decisivo en las vocaciones políticas es la eficacia, la posibilidad de hacer cosas buenas para los demás, desde el único sitio en que pueden hacerse, desde el poder. La izquierda socialista ha aprendido la lección». Eso no te lo puedo negar, asentí, «si no fueras Alcalde socialista, la izquierda no podría haber entregado a mi hijo el premio que ha ganado en este club aristocrático. La infanta Doña Pilar te está esperando en el palco para despedirse».

La «Realpolitik», nacida en el ámbito de



las relaciones entre los Estados, se extendió a la concepción interna del poder en los países liberados del nazi-fascismo, a principios de los años 50, como producto de la guerra fría, para dar subsistencia, en lugar de la conciencia de la realidad. Este neorrealismo del poder, nacido en Alemania a la par que el neorrealismo estético en Italia, llegó a España con veinte años de retraso. Justo a tiempo para asegurar, a la muerte del dictador, que el «realismo existencial» del poder franquista no fuera perturbado con la concesión de legalidad al «realismo subsistencial» que sostuvo, en la clandestinidad, la frustración de la realidad bélica eliminada de la conciencia de lo real. La Transición, como su movida cultural, es fenómeno neorrealista. Puso transitoriamente en el poder al realismo subsistencial para dar continuidad al realismo existencial del poder neofranquista. Neorrealismo político: mediante consenso voluntarista se decide no percibir la falta de libertad colectiva en la constitución de las realidades de poder.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

GANAN LOS TIGRES

Lo de la UE parece que va en serio y, pese a quien pese, el criterio de la Europa continental se impone muchas veces sobre otros, antes más poderosos, en el terreno de lo militar. Eso, como cuenta el espía, a veces puede resultar contraproducente para la efectividad de las Fuerzas Armadas pero, en general, es buena cosa que todos los ejércitos europeos se adiestren en el manejo de los mismos sistemas de armas. Y si además los construimos nosotros, y no dependemos de los EE UU para la compra de repuestos, tanto mejor.

Estas son algunas de las razones, según cuenta el espía militar, que avalarán la elec-

ción del helicóptero de ataque europeo «Tigre» para nuestras Fuerzas Armadas en lugar de optar por el norteamericano y sofisticado «Apache». Si a eso añadimos que el «Tigre» es más barato, aunque tenga menos capacidades, y que CASA, nuestra industria aeronáutica, se integra en la firma que lo fabrica, parece que no habrá dudas en la elección. Lo único que preocupa a Juan Bravo es que, inmersos en la política europeísta, compremos productos de segunda, aunque dice el espía que no es el caso y que se demostrará que el «Tigre» es un magnífico aparato.

Juan BRAVO

¿RETORNO DEL SANDINISMO?

En estos momentos las elecciones presidenciales desarrolladas en los Estados Unidos atraen la atención generalizada de los medios de comunicación, de los analistas políticos, de las conversaciones. Pero, yo voy a invitar al lector a que dirija su atención hacia otras elecciones: las que el 5 de noviembre han tenido lugar en Nicaragua. Cuando se quiere entender la historia no basta con fijarse en sus acontecimientos más espectaculares. Buceando bajo su oleaje, descubriría Unamuno los fondos abisales, de la intrahistoria. Y, más dinámicamente, hablaba Marx del viejo topo, que bajo la quieta superficie avanza imperceptible, pero seguro, hasta quebrarla. Así voy a invitar al lector a que dirija su atención hacia otras elecciones: las que el cinco de noviembre han tenido lugar en Nicaragua.

Se ha tratado de unas elecciones municipales. Desarrolladas en un país pequeño desde el punto de vista demográfico y territorial, por añadidura pobre. Pero que, sin embargo, hace veinte años se convirtió en un polo de atención constante de los medios de comunicación, levantándose al primer plano del protagonismo histórico. Se erigió en la meca de multitud de gentes progresistas de todo el mundo que allí



se citaban, y adquirió el rango de obsesión del Sr Reagan, por aquel entonces presidente de los EE UU. El cual lanzó la larga ofensiva de la «Contra» Bien equipada y jaleada por los medios de comunicación al servicio de la Administración impe-

rialista fue incapaz de derrotar al ejército sandinista, pero la prolongada guerra quebró la economía del país, obligado a dedicar el 50 por ciento de sus escasos recursos al conflicto. Los logros sociales se hundieron. Y, finalmente, la revolución emprendida por los sandinistas se eclipsó, al ser desplazados en las elecciones de 1990 por una coalición de heterogéneos partidos, agrupados en la Unión Nacional Opositora, cuyo aglutinamiento venía dado sólo por la finalidad de acabar con la revolución, imperialista y siguiendo sus consignas. Nicaragua entró, entonces, en las sombras de la historia y del incesante deterioro económico y ético, al mismo tiempo que sus gobernantes eran acogidos con complaciente sonrisa en los foros de los grandes poderes mundiales.

Ahora los sandinistas, tras importantes crisis internas, se han impuesto, ganando las alcaldías de las principales ciudades del país, empezando por su capital, Managua. Tal triunfo es significativo. Nos muestra cómo la opinión pública, desengañada de la política conservadora, sigue anhelando la transformación del país, para convertirlo en tierra habitable con justicia y dignidad. Es el mismo fenómeno que vemos surgir y repetirse en los países en que las revoluciones socialistas se iniciaron y fueron derribadas.

La revolución emprendida en Nicaragua tuvo un acento muy peculiar. Inmediatamente después de derribar la dictadura de Somoza y conquistar el poder, abolió la pena de muerte, mantuvo la pluralidad de partidos y la libertad de prensa, salvo momentos excepcionales en la coyuntura bélica. Colaboraron en ella cristianos significativos y no creyentes. Convocó en 1985, unas elecciones ganadas por los sandinistas, no fueron tomadas en consideración por los monopolizadores del concepto de democracia. Erradicó en los dos primeros años enfermedades atávicas en el país y se lanzó a una alfabetización masiva. Pero fue constantemente atacada, como todas las revoluciones, por los grandes poderes capitalistas y desprestigiada por los medios de comunicación a su servicio.

Dentro de un año se realizarán las elecciones generales. Ante ellas se abre un horizonte, esperanzado por la posible renovación, pero cuajado de problemas. Los sandinistas iniciaron su proceso revolucionario en un mundo muy distinto. En él contaron con la ayuda económica y técnica de los países socialistas. Ahora, nos encontramos bajo el despotismo de los máximos y crecidos poderes del Banco Mundial, del FMI, sin platillo de la balanza que contrapesa su dictadura. La misma política reformista que en estos momentos pueda desarrollar el sandinismo, en su país empobrecido, encontrará la hostilidad. Pero podrá tener el apoyo de los movimientos críticos que están despertando y es preciso organizar en un nuevo frente internacional.

Carlos PARÍS

